

y de los levitas.

30. Yo los purifiqué pues de todas las mugeres extranjeras, y restablecí á los sacerdotes y levitas, cada cual en su orden y en su ministerio,

31. Y para que cuidasen de la ofrenda de la leña que debia hacerse en tiempos señalados, y de la ofrenda de las primicias. O Dios mio, acuerdate de mí para hacerme misericordia. Amén.

¶ 31. Véase el V 34. del cap. x.

*Ibid.* Amen. Esta palabra no está en el hebreo ni en el griego.

cerdotale et Leviticum.

30. Igitur mundavi eos ab omnibus alienigenis, et constitui ordines Sacerdotum et Levitarum, unumquemque in ministerio suo:

31. Et in oblatione lignorum in temporibus constitutis, et in primitivis: memento mei Deus meus in bonum. Amen.

## PREFACIO

SOBRE

## EL LIBRO DE TOBIAS.

Los Cristianos no han tenido ninguna dificultad en admitir como canónicos los libros precedentes (1), que confiesan ser inspirados, por hallarse comprendidos en el cánon de los Judíos, de suerte que el de Tobias es el primero, siguiendo el orden de colocacion que los libros sagrados tienen en nuestras biblias, de cuya autoridad canónica se ha dudado.

San Gerónimo dice que los Judíos, separando este libro del catálogo de las divinas Escrituras, le ponen entre los apócrifos (2), esto es, entre aquellos que no reconocen como canónicos; y añade que no les agrada traducir al latín los libros que no están en su cánon; pero que todos convienen en que ellos sin embargo respetan esta obra, reputando como una historia verdadera lo que en ella se refiere (3).

No nos debe sorprender no hallar el libro de Tobias en los catálogos antiguos del concilio de Laodicea, de Meliton, de San Gregorio Nazianceno, de San Cirilo Jerosolimitano y en otros, porque los primeros cristianos solo colocaban en ellos á los que estaban en el cánon de los Judíos. Mas San Cipriano le cita como escritura divina (4), y San Policarpo (5), San Clemente Alejandrino (6), Orígenes (7), el autor de las Constituciones apostólicas (8), San Basilio (9), San Ambrosio (10), San Gerónimo (11), San Agustín (12), y otros padres le citan de la misma manera que á los demas libros sagrados. Expresamente se le nombra en los catálogos de los libros canónicos formados en el concilio de Hippona (13), en el tercero de Cartago, en la epístola del papa Inocencio I. á Exupero (14), en el concilio romano celebrado en tiempo de Gelasio, en Casio loro, Raban Mauro, San Isidoro de Sevilla, el decreto de la union de Eugenio IV., y por último en el concilio de Trento (15).

No obstante estas autoridades, nuestros hermanos extraviados se

L.  
Autoridad  
canónica del  
libro de To-  
bias.

(1) Parte de los dos artículos primeros de este Prefacio es del Abad de Venós, y parte de Calmet.—(2) Hieron. Ep. ad Chromat. et Heliod. Quem Hebraei de catalogo divinarum scripturarum secantes, his quae Hagiographa (vel potius Apocrypha) memorant, manciparunt. Vide notas D. Marian. in hunc locum.—(3) Eros. Praefat. in Tob. Sixt. Sen. Biblioth. l. vii.—(4) Coprian. lib. iii. Testim. et lib. de Oeere et Eleem.—(5) Polyc. Ep. ad Philipp.—(6) Clem. Strom. l. i.—(7) Origen. contra Celso. l. v.—(8) Const. Apost. l. i. c. l. et tom. iii. c. 15. et l. vi. c. 2.—(9) Basil. Homil. de scriptis.—(10) Ambros. in Hexaem. l. vi. et lib. de Tobia, et lib. vi. de officio. c. 16.—(11) Hieron. Ep. ad Chrom. et Heliod.—(12) Aug. l. iii. de Doctr. Christ. c. 8. et lib. iii. c. 18. et in speculo, &c.—(13) Concil. Hipp. can. 393. n. 38.—(14) Concil. Carth. 3. an. 337. can. 41.—(15) Concil. Trid. Sess. 4.

han obstinado en desecharle y tenerle por apócrifo, avanzándose á asegurar que no contiene una historia verdadera, sino una piadosa ficción, inventada por un autor que se propuso dar algun consuelo á los Judíos durante su cautiverio, en cuyo tiempo parece que se compuso, supuesto que se escribió en idioma caldeo. Los mas moderados de los que niegan la autenticidad de este libro, le consideran muy útil para la edificación de los fieles, á quienes se puede proponer como modelo la paciencia de Tobías, su caridad siempre atenta á socorrer á sus hermanos afligidos, su sumisión á las órdenes de Dios para sufrir con constancia la pobreza y la servidumbre, su fidelidad en observar la ley de Dios, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, y el cuidado que tuvo de dar á su hijo único lecciones y ejemplos de la mas sólida piedad. Pero todo esto casi no tendria fuerza para persuadir los corazones, si la historia que contiene esta obra no fuese verdadera, y lo que ella nos refiere fuese una pura ficción.

Algunos cristianos modernos del número de nuestros hermanos extraviados, pretenden que aun suponiendo verdadera esta historia, se debe confesar que algunas de sus circunstancias son evidentemente fabulosas, por ejemplo, la aparición del ángel Rafael bajo el nombre de Azarias y su viaje con el joven Tobías, el demonio Asmodeo desterrado con el humo del hígado de un pescado, y la curación de la ceguera del padre de Tobías con la hiel del mismo pescado aplicada á sus ojos, cosas que segun dicen ni pueden admitirse ni confesarse sin una suma credulidad.

Mas ¿intentamos juzgar de la extension del poder divino con las escasas luces de nuestro entendimiento tan limitado? Y ¿qué imposibilidad hay en estas circunstancias, que por debilitar la autoridad de este libro se ponderan tan inoportunamente! Si un ángel condujo al pueblo de Dios en el desierto, ¿por qué no hemos de creer que otro condujese tambien al joven Tobías? ¿Hay mas dificultad en esta aparición, que en la de aquel que se presentó con una espada desnuda para impedir á Balaam continuar su camino? Rafael tomó la figura y semejanza de Azarias, hijo de Ananías, cuya persona representaba, y por lo mismo podia decir que era israelita, que era Azarias hijo de Ananías, y que se habia hospedado en casa de Gabelo. Por otra parte, significando Azarias en hebreo *socorro de Dios*, con mucha razon tomó el ángel este nombre cuando venia á socorrer en sus aflicciones, á los dos Tobías y á la joven Sara. Ananías significa en el mismo idioma *gracia de Dios*, y fué un efecto de la misericordia del Señor, enviar un ángel para consuelo y socorro de los que sufrían con paciencia por él. Tampoco nos parece increíble que el demonio fuese desterrado con el humo del hígado de un pescado, pues Dios se sirve de los medios que cree emplear á propósito para impedir y contener la malicia de este espíritu impuro. La hiel del pescado pudo servir para volver la vista al padre del joven Tobías, como el lodo que se aplicó por el Salvador á los ojos del ciego de nacimiento; no hay razon que valga contra la bondad y el poder divino.

Tobías, de la tribu y de la ciudad de Neftalí, es llevado al cautiverio en tiempo de Salmanazar, rey de los Asirios. Sirve á Dios desde su mas tierna juventud, y le es fiel en los dias de su cautividad. Se casa, y educa á sus hijos segun la ley. Dios le hace hallar gracia

delante de Salmanazar, quien le concede la libertad de ir á todas partes y de hacer lo que quiera, y no usa de ella sino para asistir y consolar á sus hermanos. Presta diez talentos á Gabelo. Muerto Salmanazar, su hijo Sennaquerib persigue á los Judíos. El zelo de Tobías se reanima con esta persecucion. Es despojado de todos sus bienes y condenado á muerte por este principio, á quien matan sus propios hijos. Tobías recobra su libertad y sus bienes (cap. i.), y da un banquete en un dia de fiesta del Señor, al que convida á los de su tribu que temen á Dios. Se levanta de él para ir á enterrar á un muerto, sin contentarse con el temor del rey y las advertencias de sus parientes. Fatigado de sepultar cadáveres, se acuesta junto á una pared. Le cae estiercol de golondrina en los ojos, y queda ciego, y no se entristece ni murmura contra Dios. Sus parientes y su muger insultan á sus males y á su piedad, sin que él se perturbe (cap. ii). Se dirige á Dios, implora su misericordia, y le suplica le envíe la muerte. Sara, hija de Raguel, es insultada por una criada de su padre que la llama homicida de sus maridos, porque habia casado sucesivamente con siete hombres, que el demonio Asmodeo habia matado, y se retira, ayuna y ruega á Dios la libre del oprobio que sufre, ó la saque del mundo. Dios oye las oraciones de Tobías y Sara, y envia en su favor al ángel Rafael (cap. iii).

Creendo Tobías que moria, como lo habia pedido á Dios, da excelentes consejos á su hijo, y le recomienda particularmente la limosna, la pureza, la justicia, la caridad, la sabiduría y la piedad. Le instruye que habia prestado diez talentos á Gabelo, y le exhorta á que vaya á cobrárselos (cap. iv). Como Tobías no le conoce, va de orden de su padre á buscar quien le acompañe en su viaje. Encuentra un ángel en figura de viajero que se ofrece para conducirlo á casa de Gabelo. Instruye de esto á su padre, que envia á rogar al joven que entre en su casa. El ángel saluda á Tobías y le asegura que está próximo el tiempo de su curación. Tobías le pregunta el nombre de su familia, y le contesta que se llama Azarias, hijo del gran Hananías. Promete traer al joven Tobías con buena salud. La madre de Tobías se aflige por la partida de su hijo, y llora. Tobías la consuela y ella calla (cap. v).

Parte el joven Tobías, y se detiene la primera noche en un lugar cercano al rio Tigris, donde apresa un pez que queria devararle, y guarda por orden del ángel el corazon, la hiel y el hígado, para hacer de ellos remedios útiles. El ángel aconseja á Tobías vaya á hospedarse á la casa de Raguel, padre de Sara, y le pide á esta para esposa. Tobías le hace presente que el demonio habia matado á los siete maridos con quien ella habia casado, y el temor que tiene de sufrir la misma suerte. El ángel le advierte lo que debe hacer para evitar esta desgracia (cap. vi). Tobías es bien recibido de Raguel, que reconociendo en él las facciones de su padre, le pregunta de donde es. El ángel le declara que es hijo de Tobías, y Raguel le abraza llorando: su muger y su hija lloran tambien. Raguel manda preparar un convite para Tobías y este le pide á su hija. Raguel se llena de espanto al oír esta proposición; pero el ángel le aquietta, y celebran el matrimonio (cap. vii). Tobías y Sara consagran la primera noche de sus nupcias á la oración. Raguel manda hacer una

sepultura para enterrar á Tobias. Sabe que este y Sara están en perfecta salud, y bendice á Dios. Da la mitad de sus bienes á su yerno, y le asegura la otra mitad para despues de su muerte (cap. viii). El ángel á ruegos de Tobias va á ver á Gabelo, recibe de él el dinero que debía, y le lleva á las bodas de Tobias (cap. ix).

Los padres de Tobias están en la mayor inquietud por su larga ausencia, su madre sobre todo no puede consolarse. Raguel hace nuevas instancias á Tobias para que se quede en su casa; y no pudiendo hacerle consentir, pone en sus manos la mitad de sus bienes y su hija, á la que da excelentes consejos (cap. x). Despues de once dias de camino, Tobias se adelanta con el ángel. Su madre le conoce á lo lejos, y corre á anunciárselo á su marido, que sale al encuentro á su hijo. Tobias vuelve la vista á su padre; y ambos bendicen á Dios por este suceso. Sara llega con su familia, y hacen un festin que dura siete dias (cap. xi). Tobias y su hijo, queriendo recompensar al ángel, le ofrecen la mitad de los bienes que habian traído de su viaje. El ángel se descubre á Tobias, y le declara que sus oraciones, sus ayunos y sus limosnas empeñaron á Dios para enviarle á curarle y libertar del demonio á Sara, muger de su hijo. Ambos Tobias se llenan de espanto, viéndose acompañados de un ángel. Este espíritu celestial los aquieta, los exhorta á publicar las maravillas de Dios, y desaparece de su presencia (cap. xii). Tobias penetrado de reconocimiento entona un cántico de alabanzas á la gloria del Señor, y bajo la figura del restablecimiento de Jerusalem, predice el establecimiento de la Iglesia al tiempo de la vocacion de los gentiles y su renovacion al tiempo del llamamiento de los Judíos (cap. xiii). Tobias, conociendo próxima su muerte, hace venir á su hijo y á su nieto, los exhorta á vivir siempre en el temor de Dios, y predice la ruina de Ninive y el restablecimiento de Jerusalem. El jóven Tobias, despues de la muerte de su madre, deja á Ninive como su padre se lo habia recomendado, y se vuelve á la casa de su suegro. Ve á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion, y muere (cap. xiv). He aquí el compendio del libro de Tobias. El último capítulo presenta muchas dificultades cronológicas, que serán objeto de una disertacion.

IV.  
Quien es-  
cribio este  
libro.

Es opinión comun que este libro fué escrito por ambos Tobias padre é hijo (1), ó que por lo ménos dejaron sus memorias que recogió y dió á luz un autor mas moderno, procurando conservar las mismas palabras de los primeros escritores. Tobias el padre habla en primera persona desde el capítulo primero hasta el cuarto en las ediciones griega, siríaca y hebrea; y en el capítulo doce (2) de la griega y hebrea leemos que Rafael, ántes de dejarlos, les ordenó escribir en un libro todo lo que les habia acaecido. En el capítulo trece (3) se dice en los mismos textos que Tobias el viejo escribió el cántico que allí se lee. El compilador de sus memorias ha agregado algunas reflexiones, y añadió estas palabras al fin del capítulo último: El jóven Tobias murió de noventa y nueve años de edad, y sus hijos le sepultaron con alegría; su familia y su posteridad perseveraron en el buen camino, y en la práctica de las virtudes, de suerte que eran agradables á Dios y á los hombres y á todos los habitantes del pais. Esto

(1) Este artículo y parte de los dos siguientes son de Calmet.—(2) Tob. xii. v. 29.—(3) Tob. xiii. 1.

es lo que nos parece mas verosímil acerca del autor de esta obra. Estio cree que fué escrita despues de haber vuelto de la cautividad de Babilonia, porque en ella se habla de un modo muy claro de la vida eterna y de la bienaventuranza (1). Podríamos agregar que los Judíos enseñan que los nombres *Rafael*, *Miguel*, *Gabriel*, y los de los meses, tuvieron su origen en Babilonia (2); pero estas pruebas igualmente apoyan á los que sostienen que se compuso durante el cautiverio.

Sería muy difícil distinguir lo que escribieron ambos Tobias de lo que añadió el compilador, porque toda la obra se sostiene por un mismo estilo y por la union de los acontecimientos, y de las reflexiones del autor. Muchos dicen que los doce capítulos primeros son del padre, los restantes del hijo, y solo los dos últimos versos, del que recogió las memorias. Pero como se hallan en los diversos textos de este libro discursos y relaciones algunas veces mas largos y otras mas cortos, no queremos asegurar que los escritores sagrados no hayan hecho, segun su talento y su gusto, diversas mutaciones en los términos y las circunstancias. Fácil sería convencerse de esto comparando las variedades de los diferentes textos.

Si, como se supone, los dos Tobias compusieron esta obra en el pais de los Asirios y de los Medos, es muy probable que la escribieron en caldeo ó en siríaco, idiomas ambos de aquellas naciones. San Jerónimo encontró un ejemplar caldeo, y no dudando fuese el verdadero original, le tradujo al latin (3), habiendo hallado felizmente á un hombre que entendia con perfeccion aquella lengua, y vertia al hebreo el texto caldeo, de suerte que San Jerónimo hacia escribir en latin lo que se le dictaba en hebreo; obra que se hizo en un solo dia como dice este santo Padre: *unius diei laborem*. Esta es la traduccion latina que seguimos y que declaró auténtica el concilio de Trento. Sin contradiccion es la mas sencilla, la mas clara y sin mezcla de circunstancias aventuradas y poco seguras, y por consiguiente libre de la sospecha de alteracion de que no se eximen las otras ediciones, como se verá despues.

La traduccion griega, cuyo autor y tiempo en que fué escrita se ignora, es la mas antigua que tenemos de este libro. Ni Josefo, ni Filon conocieron á Tobias ni á su historia, á lo ménos nada han hablado sobre el particular; tampoco se cita en los escritos de los apóstoles, pero si la alegan los mas antiguos cristianos. Las constituciones de los apóstoles atribuidas á San Clemente (4), San Policarpo (5), San Clemente Alejandrino (6) y los demas padres griegos y latinos (7) la han recibido. La antigua traduccion latina de que ántes se servia San Jerónimo se hizo de la griega, que siempre fué respetada como la mas auténtica ántes de este santo doctor. Mr. Huet pretende (8) que la version griega era la mas pura y conforme al original. No todos convienen en esta opinion, Calmet la combate y prefiere la Vulgata. El R. P. Houbigant defiende á Huet contra Cal-

(1) Tob. ii. 18, et xii. 9.—(2) Bereskit. Rab. et Talmud. Jerus.—(3) Hieron. ad Chromat. et Heliodor. Quicquid illi mihi hebraicis verbis expressit, hoc ego occitio notario, sermonibus latinis exposui.—(4) Clem. Constit. Apóst. l. i. c. 1. et lib. iii. c. 15. et lib. vii. c. 2.—(5) Polycarp. Epist. ad Philip.—(6) Clem. Strom. l. i.—(7) Ireneus Inimul. lib. i. c. 30. Cyrilian. lib. de Opere et Elemosyn. Aug. l. iii. de Doctr. Christ. et in Speculo. Ambros. lib. de Tobia, et 3. Offi. Hilar. in Paulin. 129. n. 7.—(8) Huet. Demonstr. Evang. proposit. 4. de lib. Tob. n. 4.

V.  
Observacion  
es sobre el  
texto y las  
versiones  
griega y lati-  
na del libro  
de Tobias.

met, y da la preferencia á la version griega. Expondrémos primero lo que Calmet opone á Huet, y despues referirémos lo que responde el R. P. Houbigant, procurando apreciar el valor de los motivos alegados por ambas partes.

VI.  
Motivos de  
Calmet para  
desear la  
version grie-  
ga.

„Si la version griega era la mas pura y conforme al original ¿por qué, dice Calmet, San Gerónimo se tomó el trabajo de hacer una nueva traduccion del caldeo, no ignorando que ella se separaba del griego en muchos lugares? ¿Por qué San Agustin en su Espejo prefirió la nueva edicion, cuando ántes siempre se habia servido de la antigua Vulgata traducida del griego? ¿Por qué en fin toda la Iglesia latina se declaró en favor de la traduccion de San Gerónimo, y ordenó que solo de ella se hiciese uso en las disputas religiosas? „Se sabe, continúa Calmet, el respeto que se debe á la version griega, autorizada por los padres de los primeros siglos y reputada aun hoy por los griegos como verdadera y auténtica. Se confiesa que las pruebas que sacamos de los escritores eclesiásticos y de los concilios anteriores á San Gerónimo, para demostrar que el libro de Tobías es canónico, no se pueden entender sino del mismo libro escrito en griego ó vertido de este idioma al latino. Mas no por eso se debe dar la preferencia al texto griego ó á la antigua Vulgata con perjuicio de la version latina de San Gerónimo, que le es muy superior por su claridad, su pureza y su exactitud. Conocemos la fuente de donde bebió San Gerónimo, é ignoramos de donde tuvo su origen la version griega, que ni es traduccion de los Setenta, porque si lo fuese estaria en el canon de los hebreos y la conocerian los antiguos escritores judios como Josefo y Filon, ni es de Teodocion porque la cita San Policarpo mas antiguo que este traductor; mas bien nos parece que es version que los Judios helenistas hicieron del caldeo, pero con tales mutaciones y adiciones que obligaron á San Gerónimo á traducir de nuevo el original.

„Para poner aquí algunos ejemplos de los lugares en que esta version se aparta del texto caldeo, notémos, añade Calmet, que en el capítulo primero (1) parece que afirma que habia allí un altar, con el fin de presentar en él todas las primicias de las producciones de la tierra ó de los animales. Ademas (2), hace hablar á Sara de un modo muy impio cuando dice, que se degollaría si no temiese que sus padres no muriesen del dolor; asegura tambien que el demonio se habia enamorado de Sara (3). Difiere mucho de la Vulgata en el número de los años de ambos Tobías (4) y en la duracion de la ceguera del viejo. Quiere que Gabelo haya recibido dinero de Tobías simplemente como en depósito (5), y no en préstamo, y que volvió á Rafael los talegos cerrados como los recibió de Tobías; que Sara llegó á la casa de su suegro el mismo dia que su esposo (6); y que se hubiera impuesto pena de muerte á Rafael si no hubiera dado su hija para esposa á Tobías (7); no habia de las tres noches que pasaron en continencia Tobías y Sara los tres primeros dias de su matrimonio (8). Asegura que ántes de partir se hizo el convenio de dar á Rafael una dracma diaria de su salario con alimentos, y alguna recompensa de aumento á la vuel-

[1] Tob. i. 6.—[2] Ibid. vi. 10.—[3] Ibid. vi. 14.—[4] Ibid. xiv. 1, et seqq.—[5] Ibid. i. 14.—[6] Ibid. xi. 16.—[7] Ibid. vi. 12.—[8] Ibid. vi. 19, 20, 21, et vii. 4, 5, 6.

ta del viaje (1). En fin mezcla á esta historia el nombre y la aventura de Aman, perseguidor de los Judios, que fué preso y condenado á muerte, al mismo tiempo que Aquiaear salió de la obscuridad y obtuvo honores (2). Nada mas defectuoso que esta adición de la historia de Aman, acasida mucho tiempo despues del cautivero de Babilonia y de la muerte de los Tobías. Se pueden observar en esta obra varias alteraciones que nos convencerán de que su autor al traducirla no tuvo la fidelidad y exactitud que debiera.

El R. P. Houbigant pretende por el contrario, con M. Huet y el doctor Prideaux, que esta version se parece mas al original caldeo, que la de S. Gerónimo; porque en ella, dice, se percibe mas la antigüedad, y no se puede creer que este padre desempeñara felizmente la traduccion del libro en un solo dia no cabal, no entendiendo sobre todo el caldeo, y teniendo que referirse á un judio, cuya version hebrea del original caldeo traducia al latino. Calmet pregunta: ¿Por qué S. Gerónimo se tomó el trabajo de hacer esta nueva version si la primera era mejor? El P. Houbigant dice que se debe dar por respuesta lo que el Santo Doctor afirma en su prefacio sobre el libro de Josué: „El lector debe saber que haciendo una nueva traduccion, no intento vituperar las antiguas: *Sciat me, non in reprehensionem veterum, nova cadere*. Se propuso sencillamente dar á conocer lo que contenia el ejemplar caldeo, desconocido hasta aquellos tiempos de todos los que hablaban latin. El P. Houbigant deja á S. Agustin el cuidado de responder á la pregunta que hace Calmet acerca de la preferencia que este Padre dió á la version de S. Gerónimo sobre la antigua Vulgata hecha del griego. Creemos que se le podría contestar, que no siendo la antigua sino traduccion de la version griega, parecia muy natural darle la preferencia á la nueva version de S. Gerónimo, hecha directamente de un ejemplar caldeo que se reputaba texto original. Mas falta saber si este texto era verdaderamente el original, y si le tradujo bien el judio que le vertía en hebreo. Vuelve á preguntar Calmet: ¿Por qué la Iglesia latina se declaró por la version de S. Gerónimo, y quiso que solo se usase de ella en las disputas religiosas? Y el P. Houbigant responde que cuando ella dió este decreto, se habia perdido la antigua version latina hecha del griego; porque la Iglesia latina declaró á la nueva Vulgata auténtica, con preferencia á las demas ediciones latinas, como dice el concilio de Trento, y no á la griega, que habiéndose tenido por auténtica desde el principio de la Iglesia latina, no intentó que cesara de reputarse como tal.

Calmet supone como cierto que la version de S. Gerónimo es muy superior á la antigua latina, y aun á la misma griega, por su claridad, pureza y exactitud. En cuanto á la claridad y pureza, Houbigant se remite al juicio de los sabios; mas por lo que hace á la exactitud, cómo, dice, pudo juzgar Calmet de la de esta version no teniendo á la vista el original caldeo, ni ninguna otra traduccion de ese ejemplar? Cuando Calmet asegura que es conocida la fuente en que bebió S. Gerónimo, y se ignora de dónde ha tenido su origen

VII.  
Exámen de  
las respues-  
tas del P.  
Houbigant  
á las razo-  
nes alega-  
das por Cal-  
met contra  
la version  
griega.

[1] Tob. v. 14, et xii. 1.—[2] Ibid. xiv. 10.

la version griega, no niega sin duda que esta haya sido sacada de un ejemplar caldeo, sino que tal vez quiere decir que no sabiamos cuál era ese ejemplar. El P. Houbigant sospecha que Calmet dió á entender que ignorábamos cuál fué el intérprete que le virtió al griego; y en efecto los racionios de aquel autor favorecen esta consecuencia. El mismo escritor confiesa que se ignora quién hizo esta version; pero observa que no se infiere de que sea desconocido su autor, que lo sea tambien su fuente. Calmet supone que viene de los Judios hefenistas que la mudaron y añadieron de tal manera, que S. Gerónimo se vió precisado á hacer una nueva; y Houbigant le contesta que nadie puede saberlo, porque ninguno de los que hoy existen ha visto el ejemplar caldeo del libro de Tobías. Así que, Calmet nada ha dicho hasta aquí que pueda determinar á preferir la version latina á la griega; al contrario, toda traduccion hecha del texto original, es preferible á la que se hace súbitamente de otra version, como la que hizo S. Gerónimo, explicando en latin lo que el judío vertia en hebreo.

Sobre los ejemplos que Calmet cita de los lugares en que la version griega se separa del texto caldeo, advierte Houbigant que únicamente prueban que la version griega es diferente de la latina de S. Gerónimo, ó si se quiere, del ejemplar caldeo que este padre se propuso traducir; mas no que se separe del otro ejemplar caldeo de que fué tomada, y que era diferente del de S. Gerónimo en muchos lugares. Ademas, yo quisiera, continúa Houbigant, que Calmet hubiese omitido dos de estos ejemplos, el uno tomado del cap. III. V 10 (1), y el otro del mismo verso del último capítulo.

Calmet en el primero acusa á la version griega de que hace hablar á Sara de un modo impío cuando dice que se ahorcaria si no temiera que sus padres se muriesen del pesar. Houbigant pretende que dicha version solo afirma que Sara se aflijó tanto, que se habia sofocado: *Doluit valde, ita ut suffocaretur*, es decir, que casi murió de dolor: *Dolore pene evocata est*; y añade que Sara no profirió estas palabras llenas de impiedad: *Yo me habria ahorcado: Ego laqueo vitam finirem*. Como nos proponemos pesar con imparcialidad las razones alegadas por ambas partes, deseáramos que el P. Houbigant no hubiera suprimido las palabras siguientes de la version griega, que él mismo ha traducido, donde habria hallado lo que vió Calmet: *Dixitque. Ego unica sum patri meo; si hoc fecero, recidet in eum opprobrium, senectutemque ejus cum dolore ad inferos deducam.* „Y „ella dijo: Yo soy la única hija de mi padre; si hago esto, la deshonra „caerá sobre él, y sumergiré su vejez en un dolor, que le seguirá hasta el sepulcro.“ Lo que queria hacer, *si hoc fecero*, el deshonrar de que habla, *opprobrium*, es la accion que Calmet vió en la frase precedente, y que Houbigant querria disimular. El texto griego es terminante: *Doluit valde usque ad strangulatum*; Se aflijó tanto, que se quiso ahorcar; mas dijo: Si lo hago, caerá el deshonrar sobre mi padre. Si se duda ser esta la significacion de la expresion griega, adviértase que es la que usan los Setenta en el libro 2. de los Reyes para explicar la muerte de Aquitofel: *Se ahorcó y murió*, y así la traduce

(1) En la biblia del P. Houbigant se ha puesto 11 en lugar de 10.

tambien la Vulgata: *Suspensio interitii*. No siendo posible eludir la significacion de la palabra, se puede decir para justificar á Sara que no se debe tachar de impia por una accion que no cometió, y cuya deshonra ella misma confiesa. Los Orientales eran muy vivos; en el exceso de su dolor desgarraban sus vestidos, y si no profieran expresiones muy fuertes, era porque las leyes divinas y humanas los contenian. El mismo Job en el sentimiento vivo de su dolor, decia (1): *Elegit suspensivum avima mea, et mortem ossa mea*: Mi alma prefirió la horca, y mis huesos la muerte. Este ejemplo es tanto mas aplicable al punto de que se trata, cuanto que la expresion de que se sirve aquí Job, se deriva precisamente de aquella con que se explica en el libro segundo de los Reyes la muerte violenta de Aquitofel. Siendo pues la expresion de Job del todo semejante á la de Sara, no acusando por ella á Job de impiedad, tampoco se debe acusar á Sara, ni á la version griega que se la atribuye. De modo que el P. Houbigant léjos de justificar dicha version de las tachas que le pone Calmet, al contrario, las favorece acusando de impia una frase que pretende no hallarse en la version, y sin embargo se halla, aunque no merezca una censura tan rigorosa.

El segundo ejemplo que el P. Houbigant quisiera hubiese omitido Calmet, es el tomado del V 10 del capítulo último, en que se habla de un Aman perseguidor de los Judios, preso y muerto al mismo tiempo que *Aquiacar*, pariente de Tobías, fué honrado y sacado de la obscuridad. Nada hay mas defectuoso que esta edición, dice Calmet, supuesto que la historia de Aman aconteció mucho tiempo despues del cautiverio de Babilonia y de la muerte de ambos Tobías. Mas el P. Houbigant contesta que Calmet habria sido mas prudente entendiendo esto de otro Aman, y no confundiendo á *Aquiacar* con Mardoqueo, sin quitar de la version griega, para lo que no hay ninguna autoridad, un verso entero y bien largo. Es preciso, confesar que no es probable que el Aman del libro de Tobías sea el mismo que el de Ester; y por el contrario, como los tiempos de estas dos historias son muy diversos, hay motivo de presumir que lo son tambien los dos personajes.

Houbigant no da mas respuestas á las objeciones de Calmet, dejando así sin réplica las otras tachas que pone á la version griega. Ensayemos darles el valor que merecen. Observa Calmet que en el V 6 del capítulo 1. de dicha version, parece que se dice que habia un altar dedicado expresamente para presentar en él todas las primicias de las producciones de la tierra ó de los animales. Es cierto que la puntuacion del texto favorece esta tacha; mas Houbigant, que nada dice en su prefacio, habla de esto en sus notas, y observa muy bien que este defecto debe imputarse á los copistas que le puntuaron mal. El texto se lee de este modo: *Et dabam eas* (primicias et decimas) *sacerdotibus filius Aaron ad altare omnium frugum. Decimam dabam filiis Levi &c.*; se destruye la dificultad trasportando el punto mas arriba, y leyendo: *Et dabam eas sacerdotibus filiis Aaron ad altare. Omnium frugum decimam dabam filiis Levi &c.* No habia altar particular para los frutos de la tierra; pero se ofe-

[1] Job. vii. 15.

cia el diezmo de estos frutos; y esto es lo que dice Tobías: daba el diezmo de todos mis frutos: *omnium frugum decimam dabam*.

Calmet atribuye á la version griega el que diga en el V 14 del cap. vi, que el demonio estaba enamorado de Sara: *Demonium diligit eam*. Pero él mismo responde á esta objecion en su comentario á este texto, donde advierte que es el jóven Tobías quien lo dice, hablando segun la opinion vulgar de aquel tiempo. Sostiene lo dice, en ningun sentido puede decirse que el demonio amase á Sara, que igualmente conviene en que el texto griego refiere sencillamente la opinion que tenia Tobías conforme con la preocupacion del pueblo, sin aprobarla ni pretender obligarnos á creerla. Para justificar dicha version, basta indicar que no hizo mas que referir las palabras de aquel jóven.

Otra de las observaciones de Calmet es, que la repetida version es muy diferente de la Vulgata en el número de los años de ambos Tobías, y que en la duracion de la ceguedad del padre, dice sencillamente el texto griego: que cuando perdió la vista tenia cincuenta y ocho años (ó segun otros ejemplares ochenta y ocho): que ocho años despues la recobró; y añade que murió de ciento cincuenta y y ocho, y su hijo de ciento veinte y siete. La Vulgata afirma que Tobías á los cincuenta y seis años perdió la vista, la recobró á los sesenta; vivió despues de haberla recobrado cuarenta y dos, y murió de edad de ciento dos años, y su hijo de noventa y nueve. El P. Houbigant se aparta aquí de la version griega, y prefiere la Vulgata, en la suposicion de que los copistas equivocaron estos números; pero como no tenemos el original caldeo, no se puede averiguar si se introdujo el error en el texto griego ó en el latino. Veremos á tocar este punto en la disertacion sobre la cronología de la historia de Tobías, y allí manifestaremos que la misma Vulgata reclama en favor de la version griega, cuando dice que el hijo de Tobías vió antes de morir *la quinta generacion de sus hijos*; cosa difícil si solo vivió noventa y nueve años, y que pudo alcanzar viviendo ciento veinte y siete. Los copistas se han engañado con tanta frecuencia y de tan diversos modos, que de estas variaciones no se puede sacar ninguna consecuencia contra la version griega. Como se confundió *ochenta y ocho con cincuenta y ocho*, se pudo confundir *cincuenta y ocho con cincuenta y seis*. *Ochenta y ocho y ocho*, suman *noventa y seis*; de aquí á *ciento cincuenta y ocho*, la distancia es de *sesenta y dos*; pudieron haberse confundido *sesenta y dos con cuarenta y dos*, *noventa y seis con noventa*, y *noventa con sesenta*, y este y cuarenta y dos dado la suma de *ciento dos*. Por estas combinaciones ú otras semejantes de que hay mil ejemplares en los manuscritos, los números de la Vulgata pudieron tener su origen de los que se hallan en la version griega.

La version griega quiere, dice Calmet, que Gabelo recibiera el dinero de Tobías como un simple depósito, y no en préstamo; y que devolvió á Rafael los talegos cerrados como los recibió. El P. Houbigant observa que la circunstancia de los *talegos cerrados* da lugar á creer que el dinero se dió en depósito y no en préstamo. Lo que hizo nacer la idea del préstamo, es que la Vulgata dice que Gabelo era pobre cuando Tobías le dió este dinero: *Cum... Gabelum egen-*

X.  
Continúa la  
discusion de  
los motivos  
de Calmet  
contra la  
version grie-  
ga.

*tem videret*. Esta palabra *egentem* únicamente forma la diferencia esencial entre las dos versiones, porque la Vulgata no dice que Tobías hubiese prestado el dinero á Gabelo, sino que se le dió, *dedit illi*, lo que puede entenderse de depósito ó de préstamo; añade que se le dió bajo una obligacion firmada por él; *sub Chirographo*. Si la version griega no habla de esta circunstancia, por lo ménos dice despues como la Vulgata, que el anciano Tobías dió esta obligacion á su hijo, cuando le envió á cobrar á Gabelo, y Rafael se la entregó á este. Si la Vulgata no habla de los *talegos cerrados*, á lo ménos se encuentra en ella como en el griego, que bastaba presentar la obligacion para recibir el dinero, como en efecto sucedió, siendo esto un indicio de que estaba en depósito. San Jerónimo, autor de la version latina, no vió con sus ojos la palabra *egentem* en el original caldeo, que es lo que forma la dificultad, sino que se referia á lo que el judío le dictaba en hebreo del texto caldeo, que acaso entendia mal. ¡El testimonio de este judío será bastante para convertir en préstamo lo que todas las demás expresiones del latin y del griego presentan como depósito!

Tambien asegura la version griega, continúa Calmet, que Sara llegó á la casa del anciano Tobías el mismo dia que su esposo. No diga esto aquella version, aunque no diga como la latina, que llegó siete dia despues *post septem dies*. Calmet en su comentario todavía insiste en que segun el texto griego, el jóven Tobías no se separó de Sara su esposa, sino cuando estaba cerca de Ninive, siendo así que segun la Vulgata se apartó cuando llegaron á Caran; pero conviene en que esta ciudad no era la de la Mesopotamia sobre el Eufrates, demasiado distante del camino de Ninive á Ecbatana. Habia pues, otro lugar, cuya posicion explica la Vulgata en estos términos: *quae est in medio itinere contra Niniven*. Calmet supone que esto significa lugat situado á la mitad del camino enfrente de Ninive. ¡Pero es cierto que este es el sentido de aquellas palabras! ¡Rafael, conduciendo al jóven Tobías de Ecbatana á Ninive, le habria hecho pasar por una ciudad situada enfrente de Ninive, á ménos de que no hubiese estado al mismo tiempo muy cerca de ella, como la villa próxima á Jerusalem, de que habló Jesucristo diciendo á sus apóstoles: *Ite in castellum quod contra vos est?* Entónces la expresion *medio itinere* no significa la mitad del camino, sino el camino medio que era necesario pasar para ir á Ninive, y entónces se concilia la version latina con la griega, no dejando el jóven Tobías á su esposa sino cuando estaba cerca de Ninive. Si la dilacion de siete dias parece que supone una distancia mas grande, el haber puesto este número acaso fué una errata del copista, no habiendo necesidad de contar sino solo dos: ademas, esta circunstancia que solo se halla indicada en la version latina, no tiene otro garante que el testimonio del judío que dictaba en hebreo lo que San Jerónimo escribia en latin. ¡Y bastará esto para deseciar la version griega!

Tambien segun ella, prosigue Calmet en su Comentario, Raguel habia incurrido en pena de muerte, sino hubiese dado en matrimonio su hija á Tobías; pues en ella dice el ángel á Tobías que *Raguel está obligado á darle su hija bajo pena de muerte segun la ley de Moises*. Mas no es este el sentido de la version griega, ni tampoco el que le supone

el padre Houbigant cuando traduce: *Scio Raguel non eam daturum alteri viro contra legem Moisi, ne morte dignus videatur*, confundiendo la expresion griega que significa *secundum legem* con la que significa *contra legem*. Así lo comprendió Calmet; y el mismo Houbigant la traduce en este sentido en el V 13. del cap. vi. *iuxta legem Moisi*. No fué pues en esto en lo que erró Calmet, sino en suponer que la version griega refiere á esta expresion lo que dice de la pena de muerte, y como en semejante caso la ley de Moises no pronunciaba ninguna pena, acusa á la version griega de atribuirle lo que no dice. Supone que segun ella, Raguel incurria en esta pena, suposicion que hace tambien el padre Houbigant, observando en una nota que la ley de Moises no pronunciaba pena de muerte contra el que se casaba con una muger que no era de su tribu ó familia, y que de hecho el pariente de Rut, que rehusó casarse con ella no fué condenado á esta pena; por cuya razon si existia esta ley severa, debia ser mas moderna, y trávez establecida para impedir que los Israelitas llevados fuera de su patria casasen con mugeres extranjeras. Mas el pariente de Rut no estaba en el caso de Raguel, y es fatigarse en vano querer justificar esta version de haber dicho lo que no dijo. Las palabras del ángel visiblemente se refieren á los maridos de Sara que murieron, porque segun la ley de Moises ella estaba reservada para Tobias su pariente, esto es lo que dice literalmente la version griega: *Scio quod Raguel nullo modo dederit eam viro alteri, secundum legem Moysis, quin debeat mortem*. „Sé que Raguel no la dará nunca á ningun otro hombre, segun la ley de Moises, que no incurra en la muerte;” no Raguel, sino el extranjero á quien la diese; no porque la ley de Moises pronuncie esta pena, sino porque segun ella, siendo heredera única de su padre, debia casarse con su pariente Tobias, y por esta razon Dios no permitia que ninguno viviese con ella. Nada hay en esto que no sea digno del ángel, y por consiguiente que no haya podido decir la version griega.

XI.  
Continuacion y conclusion de la discusion de las razones expuestas por Calmet contra la version griega.

Calmet le reprende el silencio que guarda sobre la circunstancia muy edificante de que dos veces se hace mencion en la version latina, de haber pasado en continencia Tobias y Sara las tres noches de los tres primeros dias de su matrimonio, ejecutando Tobias el consejo, que segun la Vulgata le dió el ángel. Ni uno ni otro dice la version griega; pero tampoco dice lo contrario, y lo mas que se puede inferir, es que los ejemplares varian, y que los copistas para abreviar habian suprimido en unos las circunstancias expresadas en otros, de suerte que lejos de reusar aquí al uno por el otro, se deben comparar los dos y conciliarlos si fuere posible; cosa fácil de hacerse con textos que no se contradicen.

Observa tambien Calmet, que segun la version griega, ántes de partir el jóven Tobias convino en dar á Rafael una dracma diaria de salario, los alimentos y alguna recompensa despues de concluido el viaje, cuya circunstancia todavia se tuvo presente cuando volvió Tobias. La Vulgata nada dice de esto; pero tampoco lo contradice, y así es fácil conciliarlas. Vimos ántes que omite el texto griego lo que expresa la Vulgata, y ahora vemos lo contrario. Así ambas suplen mutuamente su silencio, sin que esta sea razon para desechar á ninguna de las dos.

Finalmente dice Calmet que se pueden notar en la version griega otras diversas alteraciones, de las que se infiere que su autor no tuvo toda la fidelidad y exactitud que debiera tener. Si estas variaciones son de los copistas, no se deben imputar al autor de la version y se puede decir que aun la Vulgata no está libre completamente de ellas. Las diferencias que se encuentran entre estas dos versiones tocante al número de los años de ambos Tobias, pueden ser simples alteraciones de los copistas. Las otras de que acabamos de hablar no parecen suficientes para apoyar la nota de inexactitud é infidelidad contra una version, que siempre se ha reconocido como auténtica en la Iglesia griega, y cuya traduccion al latin fué igualmente recibida en la Iglesia latina ántes de la de S. Gerónimo. Para juzgar bien del mérito de ambas versiones seria necesario tener el texto caldeo de que carecemos.

Juan Alberto Fabricio cree que la mejor edicion griega de Tobias que tenemos es la que publicó Juan Druso en Franeker en 1591 con notas, la cual siguió en la traduccion latina que hizo de este libro. El R. P. Houbigant dice únicamente que tradujo el texto griego, cuidando de purgarle de defectos con el auxilio de buenas lecciones, y aplicándose á hacer una traduccion clara. El griego que segun parece tradujo, fué el de la edicion romana, mas algunas veces prefiere para el sentido el manuscrito alejandrino, que en efecto ofrece muy buenas lecciones. La traduccion de este sabio intérprete suéle ser mas elegante que literal. La presentáremos sin mudarle nada; mas le agregáremos una traduccion castellana del texto griego con notas en que expondremos los motivos porque algunas veces nos separamos de su version. Ambas traducciones se colocarán despues de las disertaciones, y ántes de la version de la Vulgata.

La antigua version latina que se usaba ántes de S. Gerónimo (1), de la que se encuentran algunos fragmentos en los padres de los primeros siglos, no era uniforme en todos los ejemplares. El R. P. Martiñay me ha comunicado una copia (dice Calmet) sacada de un manuscrito muy antiguo de la biblioteca de S. Germain de Prado. Esta version se acerca mucho á la griega de la edicion romana, mas se separa tambien de ella en varios lugares. Algunas veces compendia y muchas amplifica la narracion, omite circunstancias que hay en la griega y en la Vulgata, y añade otras que no están en ambas, lo que prueba que se hizo con demasiada libertad, ó sobre un original griego diverso de los que andan en nuestras manos. Se advierte tambien que está escrita en un estilo bárbaro, en latin muy corrompido, y que están alterados en ella aun los nombres propios. Por ejemplo llama *Altarin* al que la Escritura nombra *Sennaquerib* y *Nabis* al que es llamado *Nabat*; Tob. 20. 21. Segun parece afirma que Sennaquerib fué muerto en la ciudad de Caran ó *Nacarin* al volver de Judca, y que *Amos* profetizó en Bden. En fin, omite los dos últimos capítulos de Tobias y una parte del doce.

Tenemos algunos ejemplares del libro de Tobias en hebreo, de los que se puede asegurar que ninguno es el original, y ni siquiera

XII.  
Observacion sobre la antigua version latina del libro de Tobias.

XII.  
Observacion sobre los

(1) Este artículo y los dos siguientes son tomados del Prefacio de Calmet.

traducción hecha de él antes de Jesucristo. Orígenes (1) supo que los Judíos leían en su idioma á Tobías y á Judit, mas probablemente el volúmen hebreo de Tobías de que habla no era otro que el original caldeo (2) que tradujo S. Jerónimo; porque este padre en ninguna de sus obras hace mención del libro de Tobías en hebreo, y es indudable que si hubiera existido le habría citado y consultado. La lengua caldea se toma muchas veces por la lengua hebrea en las obras que se han escrito desde que los Judíos comenzaron á usar del caldeo en vez del hebreo puro; hay pues probabilidad de que el antiguo Tobías en hebreo no era distinto del ejemplar caldeo de S. Jerónimo.

Los textos hebreos de este libro publicados en diversos tiempos por Sebastian Münster y Pablo Fagio, solo pueden pasar por copias ó traducciones muy modernas de la versión griega ó latina, hechas de tal modo que en muchos lugares se separan de la una y de la otra. La edición hebraica de Fagio tiene mas analogía con el griego, y parece mas exacta y correcta que la de Münster. David Ganz (3), autor judío, creía que era una traducción del latín al hebreo hecha por Münster; pero se engañó, pues Miguel Neander (4) ha observado en ella muchas expresiones imitadas del griego. La edición de Fagio fué hecha por los Judíos de Constantinopla en la misma ciudad, desde el año de 1517.

He aquí algunas particularidades en que se diferencia la edición de Münster de las otras traducciones. Dice (5) que Tobías recibió de Gabelo una bolsa, como seguridad y prenda de los diez talentos que le habia dejado en depósito. Cita al profeta Jeremías (6) que vivió despues de Tobías. Asegura que Tobías no se pudo purificar inmediatamente (7) en una tierra impura, como lo habria hecho en Israel; como si la inmundicia contraída por haber tocado un muerto pudiera haberse borrado en tan poco tiempo, ni aun en Israel. Hace decir á Tobías que habian corrido veinte años desde que prestó su dinero á Gabelo (8), y habla de un sueldo diario que se dió de salario á Rafael; siendo así que el sueldo no se conocia en la Asiria. De cuando en cuando hace adiciones de bastante consideración, y algunas veces omisiones mucho mayores. Por ejemplo en el cap. xii. suprime desde el v. 16. hasta el 20. y todo el cap. xiv. sin embargo de estar completo el ejemplar, porque acaba así: *Bendito sea el Señor en la eternidad, Amen, Amen. Fin del libro de Tobías, hijo de Tobías. Alabanzas á Dios.*

El ejemplar hebreo de Fagio se aproxima mas al griego, y ademas de leerse en él las mismas cosas que ántes referimos hablando de la versión griega, tiene otras particularidades singulares, como la de que el tercer diezmo que llevó Tobías á Jerusalem se empleó en un banquete en el templo (9), cosa que no estaba prevenida en ningun lugar de la ley. En otra parte parece que dice (10) que Rafael volvió de Rages á Ecbatana en un dia, lo que contradice al texto hebreo de Münster que pone dos dias de camino (11). En otro lu-

(1) *Origen. Epist. ad African.*—(2) Esta es la opinion de M. Huet. *Demonstr. Evang. propos. 4.*—(3) *David. Ganz. Zemach. David. pag. 170.*—(4) *M. h. Neand. Evolun. Ung. Hebr. p. 443.*—(5) *Tob. v. 3. et ix. 6.*—(6) *Ibid. n. 10.*—(7) *Ibid. v. 9. 10.*—(8) *Ibid. iv. 21.*—(9) *Ibid. l. 7.*—(10) *Ibid. ix. 6.*—(11) *Ibid. v. 8.*

gar asegura que Tobías el viejo hizo un viaje á Elymáida despues de su desgracia en tiempo de Sennaquerib. En el texto hebreo se lee Alemania (1); mas suponemos que quiso decir Elymáida como el texto griego, pues Ecbatana estaba en este pais, y aun tenia el nombre de *Elymais*. Habla de los padres de Azarias que iban á Jerusalem con Tobías (2), circunstancia que no trae la Vulgata, aunque se lee en la edición griega, en la siríaca, y otra hebrea. Llama *Laodicea* á la ciudad donde llegaron la primera noche despues de su salida de Nínive (3). En fin habla del *grandísimo cantiverio* [4] que acontecerá despues de la segunda destruccion del templo, y será seguida de una libertad general de Israel, en que se reedificará Jerusalem, y se restablecerá el templo á una grandeza y magnificencia extraordinaria, sin peligro de ser jamas destruido ni abandonado. Esta gran cautividad es en la que los Judíos gimen hace muchos siglos, cuyo fin esperan siempre ver muy pronto.

Mr. Huet, antiguo obispo de Avranches (5), poseia un manuscrito hebreo de Tobías, diferente de los ejemplares de que acabamos de hablar, pero que tenia mas semejanza con el de Münster.

En las políglotas de Paris y Londres hay una versión siríaca del libro de Tobías, tan parecida á la griega, que no se puede negar, ó que las dos tuvieren un propio original, ó que la una se sacó de la otra. Sin embargo, se advierten en ella variedades muy notables. ¿Pero dónde no se encuentran? Aun los ejemplares griegos son muy poco semejantes en muchos lugares. Fabiano Justiniano (6), quiere que el texto siríaco que vió en la biblioteca de Médicis, en Roma, y que algo se diferencia del impreso en la políglota de Londres fué escrito por el viejo Tobías, en favor del pueblo caldeo y judío, y que el ejemplar caldeo que tradujo San Jerónimo fué compuesto por el joven. De este modo habria dos originales de la misma historia, uno caldeo del que se hizo la versión latina, y otro siríaco del que se sacó la griega. Pero ¿en qué se funda la necesidad de escribir dos veces la misma historia, la una en siríaco por el viejo Tobías, y en caldeo la otra por el joven? Eran diferentes en aquel tiempo las lenguas caldea y siríaca? Ademas, conteniendo la siríaca los mismos defectos que se advierten en la griega, se debe considerar como una traducción y una copia defectuosísima de esta.

Serario admite hasta tres originales de Tobías, uno en caldeo escrito por el padre y el hijo unidos, en ejecución de la orden que recibieron del ángel, y otros dos en hebreo, escritos separadamente por cada uno de ellos. Mas esta multiplicidad de ejemplares originales de una misma historia parece muy poco necesaria. ¿No era mejor multiplicar mas bien las copias, que hacer tres veces la misma cosa? Por otra parte basta leer los pretendidos originales hebreos para descubrir que son traducciones del griego ó del latín, muy modernas y muy cargadas de circunstancias inciertas, é inventadas á antojo. La edición de Constantinopla está tomada de la versión griega, á quien sigue casi en todo. Basta leerla, para conocer que se hizo despues de la última ruina de Jerusalem. La que halló Münster en Alemania pa-

XIV.  
Observaciones sobre las versiones siríaca, árabe, y etiopia del libro de Tobías.

[1] *Tob. i. 23.*—[2] *Ibid. v. 19.*—[3] *Ibid. vi. 1.*—[4] *Ibid. xiv. 7.*—[5] *Huet. Demonstr. propos. 4.*—[6] *Justin. in Tob. Praef. n. 6.*



rece tomada de la latina, que ha sido la tela sobre que se ha bordado y embellecido la narracion.

Justiniano cita en algunos lugares una version árabe que le habia enseñado Victorio Moronita, profesor en el colegio de la Sapiencia, en Roma. Esta version no está impresa, y dice que es muy parecida á nuestra Vulgata, como sacada del mismo original. Mas no lo estará de la misma Vulgata? Otra version manuscrita hay en la biblioteca de Botlei. Ludolf (1) dice que los de Etiopa leen tambien la historia de Tobías en su idioma.

Los dos Tobías, cuya vida contiene este libro, nos dan ejemplos de la virtud mas rara y mas heroica (2). No eran aquellos hijos de Israel carnales y groseros que tantas veces nos pinta la Escritura, sino verdaderos Israelitas que ya pertenecian á la nueva alianza, por la santa disposicion de su espíritu y de su corazon. Nada hay mas puro y sublime que su moral, nada mas excelente que sus máximas y conducta, nada mas admirable que su fidelidad á la ley del Señor, en un pais idólatra y en medio del desarreglo y corrupcion de sus hermanos. Constante en las mas penosas y dilatadas pruebas, ni los males inseparables del cautiverio y del destierro, ni el horror de la pobreza, ni la privacion de la vista, ni los vituperios de su esposa y sus amigos, ni el temor de un principe violento, fueron capaces de alterar la firmeza del viejo Tobías. Teniendo siempre el espíritu tranquilo, el corazon puro y el entendimiento ilustrado, dió á su hijo instrucciones dignas del Evangelio. Dios tambien por una prerrogativa singular le comunicó el don de profecía, que le hizo ver en espíritu la nueva Jerusalem que Jesucristo ha fundado, y cuyas bellezas y preeminencias ha visto y celebrado con un estilo lleno de pompa y de magestad. El jóven Tobías, digno hijo de un padre tan sabio y piadoso, se aprovechó perfectamente de las instrucciones que habia recibido y de los ejemplos domésticos de que habia sido testigo, llenando todos los deberes de un buen hijo, de un prudente padre de familia, y presentando en su persona á los casados un modelo acabado de virtud y castidad. Parece que Dios quiso trazarnos una figura del antiguo testamento en el viejo Tobías, cuya principal devocion era la práctica de las obras de caridad, y que despues perdió la vista. En el jóven hallamos un modelo de la nueva alianza, y en su esposa la figura de la Iglesia, esposa de Jesucristo. La vida pura é inocente de este jóven israelita, su templanza en el uso de los placeres licitos, el demonio Asmodeo que se ahuyenta de Sara, y la vista que vuelve á su padre, representan con mucha naturalidad la pureza de la moral evangélica, el demonio desterrado de su fortaleza para la conversion de los gentiles, y la luz del Evangelio que algun dia se comunicará al pueblo judío, segun la expresion del Apóstol San Pablo: *Una parte de Israel ha caído en la ceguedad, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado, y entonces todo Israel se salvará* (3).

El cántico de Tobías, uno de los mas bellos que hay en la Escritura, contiene dos partes principales; la primera es una accion de gracias para la cual convida Tobías á los hijos de Israel:

(1) Ludolf l. m. c. 4. de su Hist. de los Etiopes.—(2) Parte de este artículo está tomada del fin del Comentario de Calmet sobre el libro de Tobías.—(3) Rom. xi. 25. 26.

XV.  
Elogio de  
ambos To-  
bías. Ins-  
trucciones  
que contie-  
ne este libro

La segunda es toda profética aun en el sentido literal é inmediato que corresponde á Jerusalem. El castigo de esta ciudad, su destruccion y la de su templo por Nabucodonosor, no acontecieron sino despues de mas de cien años, y Tobias sin embargo habla de ellos á la manera de los profetas, como si ya hubiesen sucedido, porque la luz del espíritu de Dios se los manifestaba con tanta claridad, como si los viese con sus ojos. Mas el principal objeto de esta profecía es la Iglesia de Jesucristo bajo el nombre de *Jerusalem*. A la verdad, hay mucha conformidad entre esta parte del cántico de Tobías y las predicciones de los capitulos XLX. y LX. de Isaías. Estas predicciones no tuvieron su cabal cumplimiento en Jerusalem, capital de la Judea, como tampoco la de Tobías. Es cierto que las primeras lineas se explican con mucha naturalidad de la Jerusalem terrestre reedificada á la vuelta del cautiverio, de la reparacion del templo, del restablecimiento del culto divino y de la alegría de que fué colmado el pueblo, principalmente despues que se reedificaron los muros y las fortificaciones de la ciudad; pero luego se ve uno detenido por las palabras que hacen esperar á Jerusalem que *se llenará de alegría en todos los siglos de los siglos*. Y desde aquí hasta el fin no se encuentra mas esta ciudad, sino haciendo una continua violencia al texto sagrado, y reduciendo á casi nada el sentido de las palabras de la profecía para justificar su cumplimiento. Eleve pues nuestros pensamientos la magnificencia de las expresiones; y sin detenernos en la Jerusalem terrestre y figurativa, que no muestra el Espíritu Santo al profeta sino en el primer instante, dirjamos nuestra vista á la Iglesia como al verdadero objeto de la profecía, único que nos interesa personalmente, y único que corresponde á la fuerza y á la magnificencia de las expresiones. Tobías considera primero á la Iglesia que es en la tierra la ciudad santa y el templo en que Dios es adorado. De aquí se eleva hasta el cielo, y ve en él á esta misma Iglesia en el seno de Dios, gozando de una paz y de una felicidad eterna. He aquí en pocas palabras el plan de este cántico admirable.

La profecía contenida en el capítulo último, es decir, la que pronuncia Tobías al morir, es mucho mas digna de atencion, sobre todo en la version griega, en la que distingue con claridad el templo material que se reedificará despues del cautiverio de Babilonia, del espiritual que levantará el Mesias segun las predicciones de los profetas. En esta version anuncia Tobías la ruina de Nínive por los Caldeos, la de Jerusalem y su templo por los mismos, la dispersion y el cautiverio de los Judíos en Babilonia, el regreso de estos á la Judea, el restablecimiento del templo por algunos años, la redencion de los hombres, el establecimiento de la Iglesia, que es la verdadera Jerusalem, y el verdadero templo de Dios, la conversion de los gentiles, la ruina de la idolatria, la propagacion de la fe durante muchos siglos entre las naciones, y al fin de los tiempos la conversion del pueblo judío que se unirá á la gentilidad cristiana para glorificar con ella á nuestro Divino Salvador. Estos grandes objetos se presentan precisamente en el mismo orden con que hasta aquí se han verificado plénamente por los acontecimientos.

## DISERTACION

SOBRE

## LOS DEMONIOS.

QUE hay en el mundo cierto género de espíritus malhechores que llamamos demonios, además del testimonio evidente de las divinas Escrituras, es cosa reconocida por el unánime consentimiento de todas las naciones y de todos los pueblos. Ha dimanado esta creencia de ciertos efectos extraordinarios y prodigiosos que solo se podían referir á algún principio malo y á alguna secreta virtud, cuya operación fuese maligna y perniciosa. Las historias griegas y romanas hablan en diversos lugares de voces inopinadamente oídas, y de muchas apariciones fúnebres acaecidas á personas muy graves y en circunstancias que les dan mucha verosimilitud; y esto se confirma todavía mas con la negra ciencia de la magia, á la que varias personas demasiado curiosas se han dedicado en diversas partes del mundo. Los Caldeos, los sabios de Egipto y sobre todo la secta de filósofos Indios, que los Griegos llaman gymnosofistas, asombraban á los pueblos con diversas ilusiones y predicciones tan exactas, que no podían provenir únicamente del conocimiento de los ástros. Añadid á esto ciertas agitaciones de los espíritus y de los cuerpos que los mismos paganos atribuían á la virtud de los demonios, como los véis en la observación que harémos en la última parte de esta conferencia. Los oráculos engañosos, los movimientos terribles de los ídolos, los prodigios que acontecían en las entrañas de los animales, y tantos otros accidentes monstruosos de los sacrificios de los ídólatras tan celebrados en los autores profanos; já qué los atribuiremos los cristianos, sino á alguna cosa oculta, que complaciéndose en mantener á los hombres en una religion sacrilega con milagros llenos de ilusión, no podía ser sino maliciosa? Tanto, que los sectarios de Platon y de Pitágoras, que por un consentimiento general eran de todos los filósofos los que tenían conocimientos mas sublimes, y que investigaban con mas curiosidad las cosas sobrenaturales, aseguraron como una verdad muy constante, que habia demonios ó espíritus de un natural muy obscuro y malicioso, y ordenaban algunos sacrificios para apaciguarlos y hacerlos propicios. Qué ciegos é ignorantes eran, pues pensaban extinguir con sus víctimas el odio furioso é implacable que los demonios han concebido contra el género humano (1)?

Es muy admirable que la Escritura que muchas veces habla de

\* Nos ha parecido indispensable suprimir en esta Disertacion algunos pasages, porque en nuestro siglo con mas razon que en ningun otro tiempo, se deben quitar en una obra como esta todas las opiniones y sistemas que puedan dar lugar al ridículo. Tambien creímos, que se apreciaria ver al principio de esta Disertacion un trozo de Bossuet sobre la materia de que se trata.—(1) Bossuet, sermon sobre los demonios.

los ángeles buenos y malos, y refiere sus apariciones y sus acciones sobrenaturales y milagrosas, haya revelado tan poco de la naturaleza, el poder, las funciones, las cualidades, la gloria, la subordinación y el modo de obrar y comunicarse de estos espíritus que miramos como las primicias de las obras del Criador, y las mas excelentes producciones de su poder. Todo lo que leemos en los libros santos casi se reduce á que hay espíritus buenos y malos; que los primeros están en la gloria, porque han conservado la gracia y perseverado en su misión al Criador, y los otros que por su soberbia cayeron de su primera conciliación, están reducidos á padecer los suplicios eternos del infierno, y á ejercer contra nosotros su rabia y su odio, para que nos condenemos como ellos, y suframos las mismas desgracias á que están sujetos: que los ángeles buenos son los ministros ordinarios de los beneficios y gracias del Señor, y los demonios los ejecutores de su justicia y su venganza; que entre los demonios, lo mismo que entre los ángeles, hay cierta subordinación, cuyas leyes nos son muy desconocidas; que obran sobre los espíritus y los cuerpos de una manera todavía mas incomprendible; que cada reino tiene su ángel que le preside, y cada uno de nosotros tiene tambien el suyo de guarda que vela en nuestra conservación y nos ayuda en el negocio de nuestra salvacion, con tal de que no pongamos obstáculos á su buena voluntad y á las gracias que Dios nos da.

Mas cuánta obscuridad hay en esto mismo que se nos ha revelado! Parece que Dios quiso poner límites á nuestra curiosidad, y desviar nuestra atención de estos objetos, cuyo conocimiento no nos es necesario, para que dirigiésemos toda la capacidad de nuestra alma á materias mas importantes, y que tienen una relacion mas directa con nuestros deberes é intereses esenciales.

Antes del cautiverio de Babilonia no se dedicaron mucho los antiguos judíos á instruirse acerca de los ángeles, á los que no sabemos que hubiesen honrado con algun culto, y ni aun cuidado de imponerles nombres. Antes bien, segun su propia confesion, en el pais de los Caldeos fué donde aprendieron los nombres de Miguel, Gabriel y Rafael, y supieron que habia siete principales delante del trono del Señor. Ni conocian mejor á los demonios que á los ángeles, pues el nombre *Satan*, que se halla en algunos lugares de la Escritura, es general, y significa un adversario. *Beel-zubab* es nombre de un ídolo, y *Lucifer*, de quien habla Isaías (1), significa la estrella de la mañana, y solo se aplica al demonio en un sentido figurado. *Asmodeo* es el primer nombre propio que se da á un demonio en la Escritura (2), y aun se duda si lo es, supuesto que el texto de Tobias puede entenderse de esta manera: *El demonio exterminador abogaba á los maridos de Sara*. Pero es preciso confesar de buena fe, que el sentido natural del texto nos conduce á tomar como nombre propio de este demonio el nombre *Asmodeo*, pues en el griego se lee: *Asmodeo, demonio malvado*; en S. Próspero: *Asmodeo, el mas malo de los demonios* (3), y el hebreo de la edicion de Munster le llama *Asmodai, rey de los demonios* (4).

(1) Isai. xiv. 12.—(2) Tob. iii. 8. *Vulg.* *Daemonium nomine Asmodaeno occiderat eos.*—(3) *Prosper. de promiss. parte 2. c. 39. Aqua Asmodaenum daemonium requiescitum expulit.*—(4) *Hebr. Munst. ....*

Entre las diversas etimologías del nombre *Asmodeo*, la mejor es la que le deriva del verbo hebreo *schamad* (1), que significa destruir, exterminar, perder, desolar, títulos que á nadie convienen con mas propiedad que al demonio, cuya principal ocupacion es perder á las almas, arruinar las obras de virtud y piedad, trastornar las buenas resoluciones, oponerse á los designios de la misericordia y de la gracia del Salvador, y poner en fin su gloria y su poder en hacer criminales, malvados é infelices, y derramar en el mundo la discordia, la confusion y el desorden. S. Juan en el Apocalipsis (2) da al demonio el nombre hebreo *Abaddon*, el griego, *Apollyon*, y el latino *Exterminans*. Se cree que el demonio fué el ángel exterminador que ejecutó la venganza del Señor sobre los rebeldes y murmuradores israelitas que murieron en el desierto (3), y sobre el ejército de Sennacherib, que pereció en la Palestina (4), el que anima á los perseguidores, y suscita las persecuciones contra la Iglesia de Jesucristo; y en fin, el que continúa haciéndole la guerra por medio de los hereges é impíos, que corrompen la fe y deshonoran su pureza con su mala vida y pernicioso doctrina.

Los Judíos acusan á Jesucristo de arrojar á los demonios en nombre de Beelzebub, príncipe del infierno: *In Beelzebub, principe demoniorum, ejicit demonia* (5). S. Gerónimo, de conformidad con los Hebreos, le llama (6) *Resceph*, palabra que significa carbones encendidos, centellas, flechas, cosas que convienen con propiedad al demonio, sea por su extrema prontitud, sea por las maldiciones que Dios fulminó contra él después que tentó á la primera muger. S. Juan Crisóstomo (7) llama al príncipe de los demonios *Sathael*, nombre que indica que se aleja y aparta de Dios con aversion. S. Juan en el Apocalipsis (8) le da los epítetos de *gran dragon, antigua serpiente*, que se llama *diablo y Satan*, y *el que seduce toda la tierra*. Job (9) y el Evangelio (10) le nombran tambien *Satan*, palabra que significando enemigo, adversario, calumniador, explica perfectamente su malicia, su odio contra los hombres, y su aversion á la verdad. S. Pedro (11) nos le pinta como un leon que ruga, corre hácia todos lados, y procura devorar su presa. En fin, se da por lo comun al príncipe de los demonios el nombre de *Lucifer* (12).

Algunos piensan que *Asmodeo* era el jefe de los demonios de la Media, que ejercía allí su imperio de la misma manera que aquel otro de quien habla Daniel (13), le ejercía sobre la Persia, y se oponía á S. Miguel, protector del pueblo de Dios. El nombre *Asmodeo* puede derivarse del hebreo *Esch-Molai*, fuego de la Media, porque este demonio fomentaba en ella el fuego del amor impuro. Los Talmudistas enseñan unánimemente que *Asmodeo* es el príncipe de los demonios (14).

Pero la opinion que nos parece mas verosímil, es la de que *Asmodeo* era un demonio de impureza, porque nada hay que nos obligue á seguir la opinion de los Hebreos, que le dan la cualidad de rey, y

(1) *In Hibil.*—(2) *Apoc.* iv. 11. *Exterminans*—(3) *Judith*, viii. 25. 1. *Cor.* x. 10.—(4) 4. *Ree.* xix. 35.—(5) *Matth.* ix. 34. xiii. 24. *Mar.* iii. 29. *Luc.* xi. 15.—(6) *Hieron.* in *Habal.* iii. col. 1684.—(7) *Chrysost.* *Homil. de lapsu primi hominis*.—(8) *Apoc.* xii. 9. xx. 2.—(9) *Job.* i. 6.—(10) *Matth.* iv. 10.—(11) 1. *Petr.* v. 8.—(12) *Isai.* xlv. 12.—(13) *Daniel.* x. 13.—(14) *Vide, si libet, Serar.* qu. 9. *Eliam Leviti.* in *Thibbi.* *Targum* in *Job*, xxvii. et in *Ecl.* i. 1.

lo que de él dice la Escritura, no exige que le demos este rango entre los compañeros de su rebelion. Dios le habia dado poder para matar á los que se acercaban á Sara con sentimientos brutales y criminales.

Rafael manifestó al jóven Tobías la verdadera causa de la muerte de aquellos hombres, diciéndole: *Voy á descubrirte quiénes son aquellos sobre los que tiene poder el demonio; son los que se casan sin pensar en Dios, los que le excluyen de su corazon y de su espíritu para abandonarse á su pasion y á su brutalidad, como el caballo y el mulo que carecen de inteligencia. Estos son sobre los que el demonio tiene poder* (1). Sara habia penetrado tambien una de las razones por que estos hombres no pudieron tenerla por muger, cuando dijo (2): *Es acaso porque yo no soy digna de ellos, ó porque ellos no son dignos de mí* (3). Era sin duda, por la última razon: la que sin embargo no habria sido suficiente para exponerlos á la muerte, si ellos no se hubieran atraído esta desgracia por sus malas disposiciones y su destemplanza.

Lo que hace mas fuerza en el libramiento de Sara, es que el demonio *Asmodeo* haya sido echado por el humo del hígado y del corazon de un pez (4). ¿Cómo un espíritu puede resentir las impresiones del humo? ¿Cómo es sensible al buen ó mal olor? Sobre esto hay varias opiniones: unos pretenden que *Asmodeo* fué echado por una virtud píramante natural, otros reconocen una fuerza divina y milagrosa, y Grocio parece que quiere reducir esta relacion á una parábola, ó á una figura retórica. Nosotros pensamos que el humo del corazon ó hígado del pez no produjo ningun efecto directo y físico sobre el demonio, sino que este maligno espíritu fué desarmado por la oracion y continencia de los jóvenes esposos, y la asistencia del ángel Rafael, de suerte que el humo solo fué el signo sensible de esta libertad.

Explicando San Agustin el modo con que los demonios pueden ser atados y desatados, dice que estos términos no significan otra cosa cuando se habla de estos enemigos del género humano, que tener libertad de dañar a los hombres ó carecer de ella. *Aliquatio diaboli est non permitti exercere totam tentationem quam potest, vel vi, vel dolo, ad seducendos homines* (5).

Pero ¿cómo el demonio puede enñarse y fijarse á un solo lugar? ¿No es igualmente contradictorio decir que un espíritu se contiene en el lugar, que el que está ligado en él? Ninguna de las dos cosas conviene á una substancia espiritual. Mas facilmente se satisface á esta objecion con los principios establecidos, pues si el demonio está atado cuando Dios revoca y suspende el poder que le ha dado, es claro que estará contenido cuando Dios prescribe ciertos límites al ejercicio de su poder, con relacion al tiempo, á los lugares, á las cosas ó á las personas.

Solo Dios puede mandar como Señor á los demonios, tener de-

[1] *Tob.* vi. 16. 17.—[2] *Ibid.* iii. 19.—[3] *Ibid.* vi. 8. *Cordis ejus particulam si asper carbones ponas, fumus ejus extricat omnes genus daemoneorum, sive a viro, sive a muliere.* En el cap. viii. 2. se une el hígado al corazon, y el griego no los separa. S. Próspero por un olvido no habla sino de la hiel de pez. *Par.* 3. c. 29. *Promiss.*—[4] *Porphy.* de *Abstin.* lib. ii.—[5] *Prosper.* de *Promiss.* p. 2. c. 39.

recho para fijar los espacios y los tiempos en que puedan ejercer su poder, poner límites á su malicia, y detener su curso y efectos cuando lo juzga á propósito. Sin embargo, es cierto que los ángeles y los hombres han usado algunas veces del mismo poder, ligando á los demonios á determinados lugares, y deteniendo los progresos de su violencia. Pero jamas han podido ejercer sobre ellos este imperio por su propia virtud, sino obrando por orden de Dios y á nombre suyo: así redujo Rafael á Asmodeo; y el arcángel San Miguel en la disputa que tuvo con el diablo sobre el cuerpo de Moises no usó de otras armas que del nombre de Dios: *Imperat tibi Dominus* (1). En fin, los santos mártires, los santos confesores, y los exorcistas del clero á nombre de Jesucristo y por su virtud mandan á los demonios y limitan la extensión de su poder.

El lugar donde el demonio fué ligado y desterrado es el desierto del Egipto alto, pais arenoso, inculto, casi enteramente abandonado, seco y estéril, porque jamas llueve en él, ni el Nilo (2) puede regarle con sus aguas, por las montañas y la elevacion del terreno. San Gerónimo (3) dice, que está lleno de serpientes y bestias venenosas. Estos lugares espantosos hubieran permanecido eternamente en el olvido y en el horror, si no se hubiesen santificado por la mansion de un gran número de santos solitarios que han hecho venerables y célebres aquellos desiertos, y mudado su esterilidad y fealdad en un paraíso de delicias y en una tierra escogida, en la que Jesucristo hizo resplandecer los mas grandes y sensibles efectos de su gracia omnipotente. El demonio que habia establecido allí su imperio, habiendo sido desterrado de todas partes por la virtud de la cruz, se vió tambien forzado y vencido por la penitencia y austeridad de los antiguos solitarios. Este fué el campo de batalla en que los Antonios, los Pacomios, los Macarios, los Panucios y otros muchos combatieron y vencieron con frecuencia al demonio, que por su parte nunca habia manifestado mayor furor y obstinacion, que cuando defendia este lugar en que estaba atrincherado y fortificado.

No puede negarse la existencia de los demonios sin levantar uno sus ideas sobre las ruinas de todas las autoridades, y sin caer en la infinidad de dificultades que ofrecen muchos acontecimientos incontestables, que no hubieran existido sin intervencion de estos espíritus malignos.

Puede suceder que muchas veces se hayan atribuido algunas cosas al demonio en que no haya tenido parte, y se le haya dado un campo demasiado extenso á su operacion; pero estos diferentes errores confirman la verdad de donde han nacido, la existencia del demonio y su poder de danar á los hombres.

(1) *Epist. Judae. V. 9.*—(2) *Vide Herodot. lib. II. Diodor. l. II. Ptolem. Strabo, &c.*—(3) *Hieron. in Ezechiel. cap. 30.*

## DISERTACION

SOBRE LA CRONOLOGÍA

## DE LA HISTORIA DE TOBIAS.

Son muchas las variedades que hay sobre las épocas de la vida de los dos Tobías, padre é hijo, en los diferentes ejemplares latinos, griegos, hebreos, siriacos y árabes del libro que tiene su nombre.

Segun los ejemplares latinos, *Tobias*, el padre *tenia cincuenta y seis años cuando perdió la vista, y la recobró á los setenta. Despues que la recobró vivió cuarenta y dos años, y vió á los hijos de sus nietos. Y despues de haber vivido ciento dos años, murió y fué sepultado en Ninive.... Tobias el hijo, despues de la muerte de su madre salió de Ninive con su muger y sus hijos, y volvió á la casa de su suegro: vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion, y murió despues de haber cumplido noventa y nueve años, y sus hijos le sepultaron* (1).

Conforme á este texto dispone Calmet las épocas de la vida de los dos Tobías de la manera siguiente.

ANTES DE LA ERA  
GR. VULGAR.

743	Nacimiento de Tobias el padre, casi 22 años ántes de su cautividad.
723	Nacimiento de Tobias el hijo, casi 2 años ántes de su cautividad; era ya infante cuando los Israelitas estaban cautivos ( <i>Tob. iv. 21.</i> )
721	Toma de Samaria por Salmanaasar: cautividad de los dos Tobías.
710	Muerte de Sennaquerib, sucesor de Salmanaasar y padre de Asarhadon.
687	Tobias ciega á los 56 años de su edad.
683	Tobias recobra la vista cuatro años despues de haberla perdido. Tobias el hijo podia tener entonces 40 años; acababa de casarse con Sara.
641	Tobias muere á la edad de 102 años, 42 despues de haber recobrado la vista.
626	Toma de Ninive por Astinges y Nabopolassar.
624	Muerte de Tobias el hijo á la edad de 99 años, 59 despues de haber casado con Sara.
588	Jerusalem es tomada por Nabucodonosor: el temple quemado, y Judá llevado cautivo á Babilonia.

Sobre esto hay muchas dificultades que confiesa el mismo Calmet. 1.º Es cosa muy extraordinaria que en solo el intervalo de casi 60 años que habrian corrido desde el matrimonio del jóven Tobias hasta su muerte, haya él podido ver á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion. 2.º Segun los ejemplares latinos, *Tobias*

[1] *Tob. xiv. l. et seqq.*

I.  
Cronología de la historia de los dos Tobías, propuesta por Calmet sobre laleccion de los ejemplares latinos.

II.  
Dificultades de este sistema.